

PRIMERA TEMPORADA OFUNAM 2026

PROGRAMA 3



PROGRAMA 3

FESTIVAL INTERNACIONAL DE PIANO

**SYLVAIN GASANÇON,
DIRECTOR TITULAR
SOPHIA LIU, PIANO**

Sábado 7 de febrero, 20:00 horas
Domingo 8 de febrero, 12:00 horas

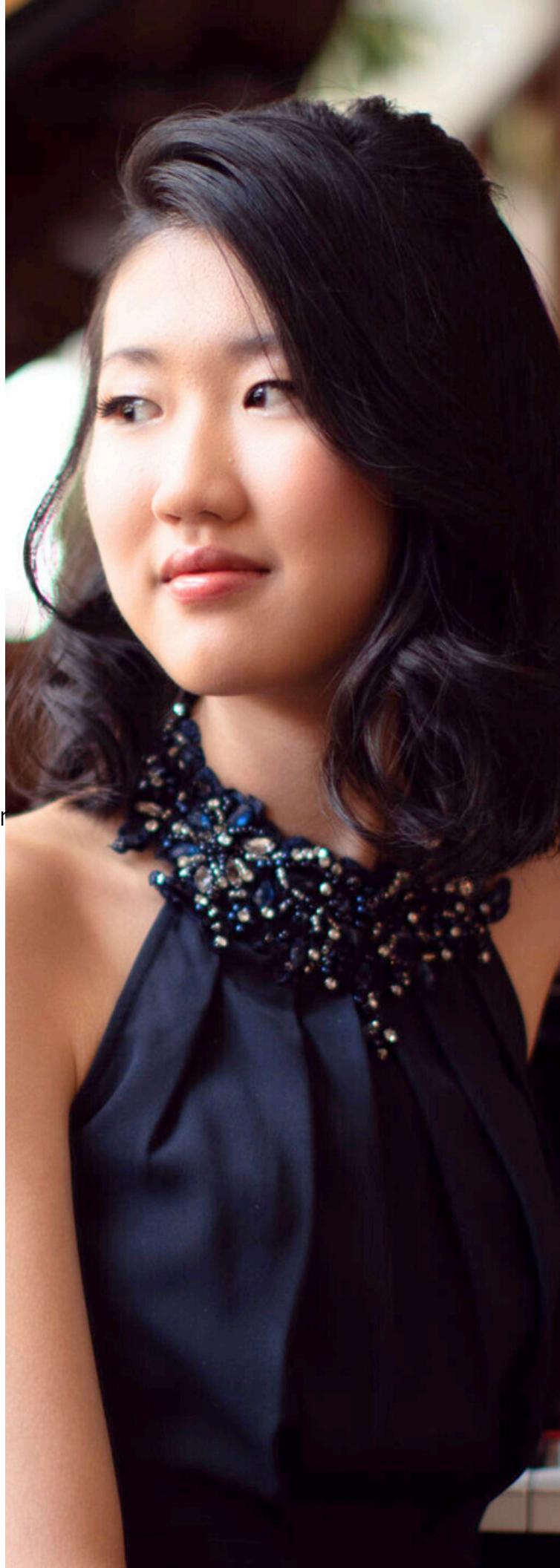
Popol Vuh
Eugenio Toussaint (1954-2011)

Concierto para piano núm. 1 en si bemol menor
Op. 23

Piotr Ilitch Tchaikovsky (1840-1893)

Sinfonía núm. 2 en re mayor, Op. 43
Jean Sibelius (1865-1957)

Sala Nezahualcóyotl



AMIGOS
ofunam

*Compartiendo la pasión por
la música*

PRIMERA TEMPORADA 2026



PROGRAMA 3 FESTIVAL INTERNACIONAL DE PIANO

Popol Vuh. Duración aproximada 8 minutos

Eugenio Toussaint (1954-2011)

Concierto para piano núm. 1 en si bemol menor Op. 23.

Duración aproximada 32 minutos

Piotr Ilitch Tchaikovsky (1840-1893)

Sinfonía núm. 2 en re mayor, Op. 43. Duración aproximada 43 minutos

Jean Sibelius (1865-1957)

Sylvain Gasançon, director titular

Sophia Liu, piano

Sábado 7 de febrero, 20:00 horas

Domingo 8 de febrero, 12:00 horas

Sala Nezahualcóyotl



Sylvain Gasançon

Originario de Metz, Francia, Sylvain Gasançon comenzó sus estudios de violín y dio sus primeros conciertos desde temprana edad. Se formó en el Conservatorio Real de Bruselas con Endre Kleve y más tarde estudió dirección de orquesta con Jean-Sébastien Béreau, Gerhard Markson, Gianluigi Gelmetti, Pinchas Zukerman y Jorma Panula en ciudades como Salzburgo, Siena, Ottawa, Lausana y San Petersburgo. Cuenta con un título del Conservatorio Nacional Superior de Música de París y una maestría en musicología por la Universidad de París. Su vínculo con la Orquesta Filarmónica de la UNAM comenzó en 2005, al obtener el primer lugar en la segunda edición del Premio Internacional Eduardo Mata de Dirección de Orquesta. Desde entonces ha dirigido al conjunto en diversas ocasiones y, en 2023, fue nombrado su director titular. En 2006 obtuvo el segundo lugar en el Concurso Internacional Jorma Panula en Finlandia. Ha dirigido orquestas como la Sinfónica Portuguesa, la Filarmónica de Magdeburgo, la Sinfonia Rotterdam, la Filarmónica de Hong Kong, la Filarmónica de Buenos Aires, la Orquesta del Estado de São Paulo, y las orquestas sinfónicas nacionales de Argentina, Chile, Colombia y México.



Sophia Liu

La pianista canadiense Sophia Liu nació en Shanghái, comenzó su formación musical en Japón y se trasladó a Montreal a los siete años para estudiar con Dang Thai Son. Con sólo 17 años, ha desarrollado una trayectoria internacional que incluye colaboraciones con destacadas orquestas y presentaciones en importantes escenarios de Asia, Europa y América. Recientemente debutó con la Orquesta Sinfónica NHK en Tokio y Osaka con el Concierto para piano núm. 2 de Camille Saint-Saëns bajo la dirección de Eva Ollikainen. Se ha presentado en el Konzerthaus Berlín, el Festival Radio France Occitanie Montpellier, el Teatro La Fenice de Venecia, la Opéra National de Lyon, el Festival de Piano de La Roque d'Anthéron, La Folle Journée en Nantes y Tokio, y en instituciones como el Conservatorio Giuseppe Verdi de Turín, el Bologna Festival y la Chopin Society de Minnesota. Ha sido solista con la Cleveland Orchestra, la Orchestre National du Capitole de Toulouse, la Orchestre Philharmonique de Nice, la Orchestre National de Cannes, la Vancouver Symphony, la Calgary Philharmonic, la Hawaii Symphony y la Sinfonia Varsovia. Ha sido galardonada en competencias internacionales como el Primer Premio en el Ettlingen International Piano Competition en Alemania y el Thomas & Evon Cooper International Competition en Ohio, además de distinciones en el Arturo Benedetti Michelangeli International Piano Competition en Italia. En 2025 presentó su primer álbum con obras de Liszt y Chopin.

“JUVENTUD, TRADICIÓN Y VISIÓN SINFÓNICA: UN PROGRAMA IMPRESCINDIBLE CON LA OFUNAM”

La Orquesta Filarmónica de la UNAM invita al público al Tercer programa de su Primera Temporada. El concierto será dirigido por el Maestro Sylvain Gasançon, director titular de la OFUNAM, cuya visión artística ha consolidado una línea interpretativa rigurosa y abierta al diálogo entre repertorios, épocas y estéticas. Bajo su conducción, la orquesta continúa afirmando su identidad y su compromiso con el público.

El programa marca el debut con la OFUNAM de la pianista Sophia Liu, una intérprete de 19 años, cuya proyección internacional ha llamado la atención por su solidez técnica y madurez musical. En esta ocasión, abordará el Concierto para piano núm. 1 de Piotr I. Tchaikovsky, una de las obras más reconocidas del repertorio concertante. El desafío es considerable: una partitura exigente, directa y emocional, que combina virtuosismo, lirismo y una presencia orquestal de gran fuerza.

El programa se enriquece con Popol Vuh, del compositor mexicano Eugenio Toussaint, una obra que dialoga con la tradición, la identidad y la exploración sonora contemporánea. Su inclusión subraya el compromiso de la OFUNAM con la música mexicana y con repertorios que amplían la experiencia sinfónica del público, integrando narrativas culturales propias dentro del lenguaje orquestal.

La velada culmina con la Sinfonía núm. 2 de Jean Sibelius, una de las obras más representativas del sinfonismo del siglo XX. De gran cohesión formal y profundo aliento expresivo, esta sinfonía ofrece un cierre de gran intensidad, donde la claridad estructural y la fuerza emocional se equilibran con precisión.

EUGENIO TOUSSAINT (1954-2011)

POPOL VUH



Eugenio Toussaint: Un puente entre el jazz y la academia

Eugenio Toussaint fue compositor, pianista, arreglista y docente, y su trabajo redefinió el paisaje musical mexicano. Manejó con naturalidad un campo que para otros estaba dividido: el jazz, la música de concierto y la composición para cine. Evitó las etiquetas, buscó siempre el diálogo. Logró una síntesis única entre el lenguaje del jazz moderno, las formas de la música de cámara y las posibilidades de la orquesta, profesionalizando la escena del jazz en México y enriqueciendo el repertorio académico con una voz cosmopolita.

Abrió un camino para que las nuevas generaciones no tuvieran que elegir entre la academia y la música popular, enseñando que la excelencia reside en la técnica y la honestidad, más allá del género.

Popol Vuh: La cosmogonía maya a través de la modernidad de Toussaint

Popol Vuh es un poema sinfónico para orquesta completa, con una escritura que combina rasgos de música sinfónica contemporánea con referencias rítmicas y sonoras abiertas. La obra no es estrictamente programática: no representa punto por punto el texto original, pero se inspira en los conceptos e imágenes del libro homónimo de la mitología maya-quiché. Es una de las piezas más ambiciosas de la música académica mexicana contemporánea. En ella, el compositor logra traducir la complejidad narrativa del libro sagrado maya a un lenguaje sinfónico que integra el colorismo moderno con una profundidad ritual única.

La partitura se apoya en una base tonal ampliada, en la que los intervalos de tercera menor y cuarta aumentada ocupan un lugar importante. El uso de la orquesta es ágil: los solos y solos de sección aparecen con frecuencia (timbales, arpa, violín y trombones), lo que da variedad tímbrica y funcionalidad a cada grupo instrumental.

Toussaint evita el recurso simplista de escalas pentatónicas ligadas a la música prehispánica e integra otras escalas y estructuras más complejas, algunas cercanas a soluciones que se encuentran en la música de Igor Stravinski, así como ritmos que pueden evocar –sin citar literalmente– patrones percusivos y expresivos asociados a latitudes mexicanas.

La obra se concibe como un “concierto para orquesta”, es decir, no hay un solista individual dominante, sino una orquestación que despliega una serie de perfiles sonoros contrastantes e intervenciones solistas que dialogan entre sí y con el conjunto.

Escrita a principios de los años 90, Popol Vuh representa la madurez de Toussaint como orquestador. En este periodo, el compositor buscaba alejarse de las etiquetas comerciales para consolidar un lenguaje sinfónico nacional que no fuera simplemente “folclórico”.

Su estreno se llevó a cabo el 24 de abril de 1991 en la Sala Nezahualcóyotl con la Orquesta Sinfónica de la Sociedad Filarmónica de Conciertos, bajo la dirección de Eduardo Álvarez.

El poema sinfónico se desarrolla en un momento en que la música mexicana busca ampliar sus referencias más allá de las formas tradicionales. Eugenio Toussaint, compositor con una trayectoria vinculada tanto al jazz como a la música de concierto, encontró en Popol Vuh una vía para articular una reflexión cultural integradora: la obra se inspira en un texto esencial de la mitología mesoamericana, pero lo traduce a un lenguaje orquestal de escucha contemporánea.

El libro maya que da título a la obra es fundamental en la tradición quiché: narra, entre otras cosas, la creación del mundo y del ser humano y las aventuras de héroes semidivinos. La noción de “creación del sonido”, sin perder el sentido antropológico, está presente en la concepción del poema sinfónico; Toussaint reflexiona sobre esos conceptos sin intentar una literal narración musical, sino como susceptibilidad sonora general del mito.

La partitura no se divide en movimientos formales claramente rotulados como en una sinfonía clásica. Sin embargo, desde la escucha y la organización interna se perciben secciones contrastantes que remiten a paisajes sonoros inherentes al mito:

Introducción: Se abre con un clima que evoca el origen, el vacío y la presencia ritual. La orquesta crea una atmósfera sonora amplia, con intervenciones puntuales de viento y percusión

Desarrollo temático inicial: Emergen motivos que sugieren tensión y búsqueda, con entradas solistas que articulan líneas melódicas sobre fondos orquestales densos.

Sección central: Aquí la música se abre a un diálogo más explícito entre secciones; los timbales y arpa generan perfiles rítmicos y sonoros complementarios.

Transición y clímax: Las líneas se entrelazan; la orquesta crece en densidad y dinamismo. Los metales y las maderas actúan con mayor independencia, recordando la complejidad del mito narrativo.

Coda y resolución: La música regresa a una forma reflexiva, con intervenciones solistas más claras y una reconfiguración de los motivos iniciales, cerrando el arco sinfónico sin dramatismo excesivo.

La narrativa interna sugiere trabajo, conflicto y resolución, sin caer en la anécdota literal, lo cual favorece una escucha activa y reflexiva en términos simbólicos.

Popol Vuh se ha consolidado como una de las obras más representativas de Toussaint en el repertorio sinfónico moderno mexicano. Su integración de referencias culturales, amplitud tímbrica y diálogo entre tradición narrativa y estética orquestal la convierten en un trabajo que trasciende las categorías estrictamente académicas y se mantiene en repertorio activo.

PRIMERA INTERPRETACIÓN CON OFUNAM: 13 de noviembre de 1993 en la Sala Nezahualcóyotl con la dirección de Ronald Zollman

INTERPRETACIÓN MÁS RECENTE: 23 y 24 de noviembre de 2019 en Sala Nezahualcóyotl, bajo la dirección de Massimo Quarta.

PERSONALIDADES QUE HAN DIRIGIDO ESTA OBRA: Ronald Zollman, Juan Carlos Lomónaco, Massimo Quarta.

Esta será la **CUARTA** ocasión en que esta obra forme parte del repertorio de la orquesta.

PIOTR ILLITCH TCHAIKOVSKY (1840-1893)

CONCIERTO PARA PIANO NÚM. 1 EN SI BEMOL MENOR OP. 23



Tchaikovsky: emoción, forma y conflicto interior

Piotr Illich Tchaikovsky es una figura central en la música occidental. Su obra destaca por un equilibrio singular: una técnica sólida y una claridad formal clásicas, al servicio de una intensidad emocional directa y abrumadora. No fue un revolucionario de las formas, pero tampoco un repetidor. Tomó el lenguaje clásico, lo impregnó del espíritu romántico y le dio un acento ruso genuino, sin recurrir al folclorismo pintoresco.

No fue un innovador radical de la gramática musical, sino un constructor supremo de un lenguaje perdurable. Su influencia es inmensa: allanó el camino para Rachmaninov y Sibelius, y su sentido del drama y el color orquestal sentó las bases de la música cinematográfica del siglo XX. Sus sinfonías, conciertos y ballets no solo definen el repertorio; siguen hablándole directamente al público, convirtiendo el conflicto interior en belleza sonora universal.

Tchaikovsky frente al piano: conflicto, forma y afirmación

El Concierto para piano núm. 1 en si bemol menor, op. 23 de Tchaikovsky es posiblemente la obra más famosa jamás escrita para piano y orquesta. Su lugar en el podio no se debe al virtuosismo vacío, sino a una combinación poderosa: una forma arquitectónica sólida, una escritura pianística que exige todo del solista y una tensión dramática constante entre el individuo y la orquesta. Desde su estreno, marcó un punto de inflexión no solo para el concierto romántico ruso, sino para la relación misma entre el solista y la orquesta.

La obra se compuso entre 1874 y 1875, cuando Tchaikovsky, ya reconocido en Rusia, buscaba proyección internacional en un país ávido por demostrar su peso cultural frente a Europa. La historia de su estreno es legendaria y define el carácter tanto de la obra como de su autor. Tchaikovsky se la mostró primero a su mentor, el célebre pianista Nikolái Rubinstein, esperando su bendición. La respuesta fue un rechazo brutal: Rubinstein la calificó de "vulgar, intocable y mal compuesta".

La historia de su estreno es legendaria y define el carácter tanto de la obra como de su autor. Tchaikovsky se la mostró primero a su mentor, el célebre pianista Nikolái Rubinstein, esperando su bendición. La respuesta fue un rechazo brutal: Rubinstein la calificó de "vulgar, intocable y mal compuesta".

Tchaikovsky, ofendido, no cambió una sola nota. En lugar de ceder, envió la partitura al pianista alemán Hans von Bülow. Fue así como el concierto se estrenó lejos de casa, el 25 de octubre de 1875 en Boston, Estados Unidos, con Bülow al piano y la Orquesta del Boston Music Hall dirigida por Benjamin Johnson Lang. El éxito fue rotundo. Años después, el propio Rubinstein se retractó y se convirtió en uno de sus más fervientes intérpretes. Este episodio refleja la tensión del creador frente a la autoridad establecida y la confianza de Tchaikovsky en su propio juicio.

Musicalmente, el concierto se construye sobre una retórica de contrastes heroicos. El piano no decora ni acompaña; es un protagonista en igualdad de condiciones que discute, se impone y dialoga con la orquesta.

La introducción es una de las más icónicas de la historia: acordes masivos en el piano que anuncian un tema amplio y épico en las cuerdas. Curiosamente, este tema monumental nunca vuelve a aparecer; funciona como un majestuoso pórtico a un edificio de diferentes proporciones.

La escritura pianística exige potencia, resistencia y una técnica impecable para manejar pasajes de octavas, acordes amplios y escalas veloces. Todo responde a una lógica estructural, nunca es ornamento gratuito.

La orquesta es un actor de peso propio: presenta temas, responde al solista y, en momentos clave, se le enfrenta.

El material melódico tiene raíces populares. Tchaikovsky tomó canciones ucranianas y rusas que escuchaba en ferias, elevando esas melodías al nivel sinfónico sin perder su carácter inmediato.

Un viaje en tres actos

I. Allegro non troppo e molto maestoso – Allegro con spirito

El movimiento más extenso y famoso. Tras la introducción épica, se despliega un desarrollo complejo donde piano y orquesta compiten en energía. Los temas principales están basados en una canción popular, creando una sensación de vitalidad rústica y fuerza irresistible.

II. Andantino semplice – Prestissimo – Tempo I

Un interludio lírico y pastoral, donde el piano canta una melodía sencilla y nostálgica. El centro del movimiento lo rompe un Prestissimo veloz y ligero, basado en una canción francesa que el compositor tarareaba con sus hermanos. Es un momento de agilidad etérea, como el aleteo de una mariposa, antes de regresar a la calma inicial.

III. Allegro con fuoco

El final es una celebración triunfal en forma de rondó. El tema principal es una danza ucraniana vibrante. La tensión rítmica crece sin pausa, llevando al piano a pasajes de octavas deslumbrantes que culminan en una coda orquestal desbordante. Es la afirmación final de la voluntad y el júbilo.

Este concierto redefinió el papel del pianista romántico: no es un mero técnico, sino un arquitecto sonoro que debe comprender la estructura global. Para el director, el reto es mantener el equilibrio entre la potencia orquestal y la claridad del solista.

Su impacto social fue y sigue siendo profundo. Ayudó a globalizar la música rusa. Su momento más simbólico llegó en plena Guerra Fría, cuando el pianista estadounidense Van Cliburn lo tocó en Moscú para ganar el Concurso Tchaikovsky de 1958, convirtiéndolo en un puente diplomático inesperado entre dos superpotencias.

PRIMERA INTERPRETACIÓN CON OFUNAM: 14 de noviembre de 1940 en el Anfiteatro Simón Bolívar, con la dirección de José F. Vásquez y Carlos Rivera Morales como solista.

INTERPRETACIÓN MÁS RECENTE: 10 y 11 de febrero de 2018 en Sala Nezahualcóyotl, bajo la dirección de Massimo Quarta y Daniel Kharitonov como solista..

PERSONALIDADES QUE HAN INTERPRETADO EL CONCIERTO DE TCHAIKOVSKY: Carlos Rivera Morales, María Teresa Rodríguez, Alexander Borowsky, Pia Sebastiani, Jorge Federico Osorio, Byron Janis, Manuel Delaflor, Norberto Cappone, Guadalupe Parrondo, John Ogdon, Horacio Gutiérrez, Vladimir Feltsman, Jorge Luis Prats, Anna Fedorova, Valery Kuleshov, Lukas Vondracek, Daniel Kharitonov

Esta será la **TRIGÉSIMA SEGUNDA** ocasión en que esta obra forme parte del repertorio de la orquesta.

JEAN SIBELIUS (1865-1957). SINFONÍA NÚM. 2 EN RE MAYOR, OP. 43



Sibelius: La Voz de los Mil Lagos y el Hielo Sinfónico

Jean Sibelius es la figura central de la música finlandesa. Su carrera abarca el tránsito del romanticismo tardío a la modernidad, sin que él se adhiriera plenamente a ninguna corriente. Construyó un lenguaje propio, austero y concentrado, que no busca el efecto fácil sino que avanza con una lógica interna firme, exigiendo una escucha atenta.

Amplió el mapa cultural europeo, probando que una voz considerada "periférica" podía dialogar con el centro en sus propios términos. Escuchar a Sibelius es aceptar otra escala de tiempo musical. Su música no impone la emoción; la deja emerger, como el lento deshielo de un lago, con una fuerza tranquila e imparable. Su legado es la prueba de que la verdadera modernidad puede residir en la concentración, la paciencia y una fidelidad absoluta a una visión interior.

El Despertar de una Nación en Cuatro Movimientos

La Sinfonía núm. 2 en re mayor, op. 43, de Jean Sibelius, ocupa un lugar central en la historia musical de Finlandia. Es la obra que consolidó su prestigio internacional y la que fijó su imagen pública como compositor sinfónico. Aunque el autor insistió en que era música pura, la historia la convirtió en un estandarte de la lucha finlandesa contra la opresión rusa a principios del siglo XX.

Fue estrenada el 8 de marzo de 1902, en Helsinki, con la Orquesta Filarmónica de Helsinki, bajo la dirección del propio compositor. El éxito fue inmediato y sostenido. El público la recibió como una afirmación cultural en un momento político delicado.

La Segunda Sinfonía muestra un lenguaje más claro que el de la Primera. La tonalidad es firme. La escritura es menos retórica y más concentrada.

Sibelius trabaja con motivos breves, a veces casi insignificantes. Los repite. Los transforma. Los desplaza de una sección a otra. El desarrollo no depende del contraste, sino de la acumulación.

La orquestación es directa. Las cuerdas sostienen el discurso. Los metales aparecen en momentos estructurales, no decorativos. La percusión es contenida.

La forma es clásica en apariencia, pero flexible en la práctica. Los movimientos no son compartimentos cerrados. El material reaparece transformado. Todo apunta hacia el final.

Aunque Sibelius negó un programa explícito, la sinfonía fue escuchada como una obra de afirmación nacional. Finlandia vivía bajo el "Manifiesto de Febrero" del zar Nicolás II, que buscaba rusificar las instituciones y la cultura finlandesas. En este ambiente de censura, la música de Sibelius se convirtió en un lenguaje cifrado de patriotismo. La cultura era un espacio de resistencia simbólica.

El público finlandés reconoció en esta música un tono propio. No por citas folclóricas, sino por carácter. La obra se convirtió en un referente identitario.

Desde entonces, la Segunda Sinfonía quedó asociada a la idea de comunidad, sin perder su valor musical autónomo.

Sibelius compuso buena parte de la sinfonía en Italia, especialmente en Rapallo. Esto desmiente la idea de una obra inspirada solo por el paisaje nórdico.

El contexto europeo es clave. A inicios del siglo XX, el sinfonismo alemán seguía siendo dominante. Sibelius dialoga con Beethoven y Bruckner, pero sin imitarlos.

Características principales de la obra: Cuatro movimientos, sin pausas conceptuales rígidas. Desarrollo motívico continuo. Final con función estructural y simbólica. Claridad tonal con tensión interna constante. Uso expresivo del silencio y la repetición.

I. Allegretto. El primer movimiento comienza de forma discreta. Un motivo sencillo en las cuerdas bajas marca el pulso. No hay gesto heroico inicial. El material se construye por capas. Los motivos se superponen. El movimiento avanza con naturalidad, sin dramatismo explícito. La forma es cercana al sonata, pero libre. El desarrollo no explota el conflicto. Lo mantiene en suspensión. El cierre no resuelve del todo. Deja preguntas abiertas.

II. **Tempo andante, ma rubato.** Es el movimiento más oscuro de la sinfonía. Comienza con pizzicatos graves y un tema sombrío en fagotes. La tensión es profunda, no explosiva. Aparecen contrastes más marcados. Los metales adquieren peso expresivo. Este movimiento suele interpretarse como el núcleo emocional de la obra. No ofrece consuelo inmediato. Prepara el camino hacia la transformación final.

III. **Vivacissimo.** Un scherzo rápido y nervioso. Las cuerdas dominan con un impulso casi obsesivo. El ritmo es constante. El trío central introduce un lirismo contenido, liderado por el oboe. No es un descanso pleno. Es una pausa frágil. El retorno del scherzo es inmediato. No hay cierre tradicional. El movimiento desemboca directamente en el final.

IV. **Finale. Allegro moderato.** El último movimiento presenta un tema amplio y afirmativo. Es uno de los pasajes más reconocibles de Sibelius. Aquí, el material previo encuentra su resolución. Los motivos se reorganizan. La tonalidad se afirma sin ambigüedad. El final no es triunfal en exceso. Es firme. Da la impresión de haber llegado a un punto necesario, no espectacular.

La Sinfonía núm. 2 no explica nada. No describe un paisaje concreto. No narra una historia explícita. Su fuerza está en la forma y en la dirección del discurso..

Escucharla con atención permite entender por qué Sibelius ocupa un lugar propio en la historia de la música.

PRIMERA INTERPRETACIÓN CON OFUNAM: 11 de agosto de 1957 en el Palacio de Bellas Artes con la dirección de Leslie Hodge.

INTERPRETACIÓN MÁS RECENTE: 1 y 2 de octubre de 2022 en Sala Nezahualcóyotl, bajo la dirección de Iván López Reynoso..

PERSONALIDADES QUE HAN DIRIGIDO LA SINFONÍA 2: Leslie Hodge, Okko Kamu, Yoshimi Takeda, Alexander Myrat, Yannick Nézet-Séguin, Srba Dinic e Iván López Reynoso

Esta será la **DÉCIMA TERCERA** ocasión en que esta obra forme parte del repertorio de la orquesta.

Notas por Roberto Smith

PRÓXIMO PROGRAMA FESTIVAL INTERNACIONAL DE PIANO

**SYLVAIN GASANÇON,
DIRECTOR TITULAR
STEPHEN HOUGH**

Sábado 14 de febrero, 20:00 horas
Domingo 15 de febrero, 12:00 horas

Vocalise

Serguéi Rachmáninov (1873-1943)

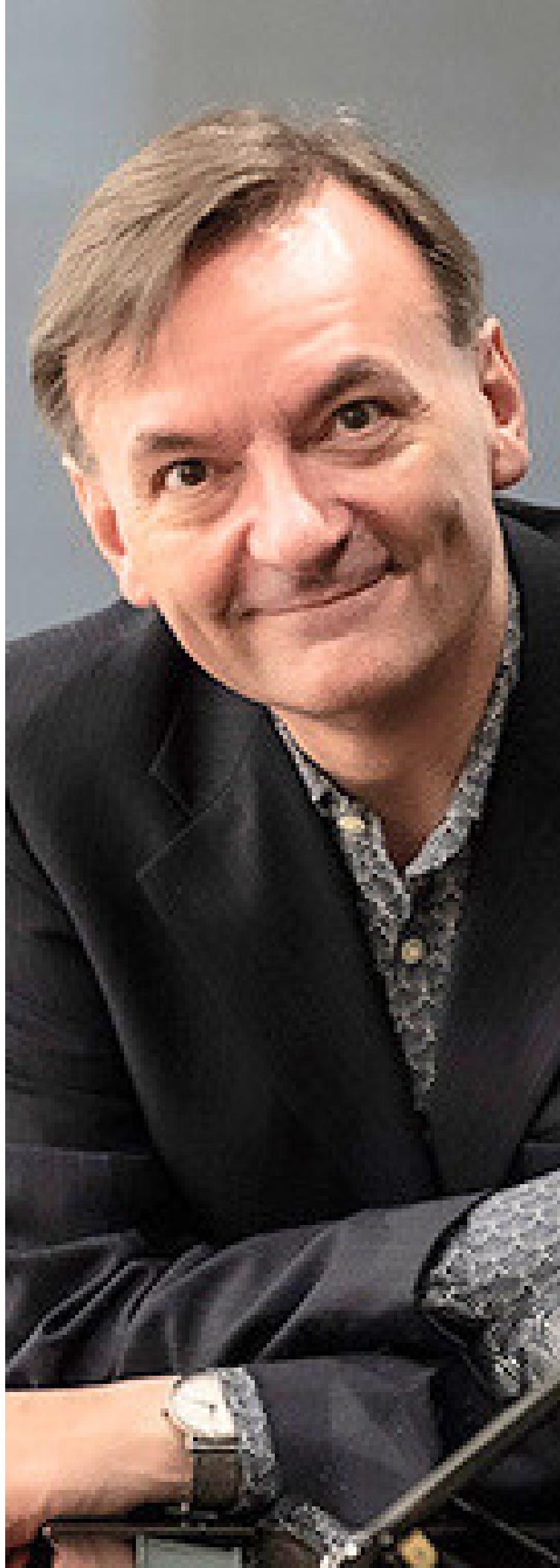
Concierto para piano núm. 3 en re menor, Op.
30

Serguéi Rachmáninov (1873-1943)

Sinfonía núm. 5 en si bemol mayor, Op. 100

Serguéi Prokófiev (1891-1953)

Sala Nezahualcóyotl



AMIGOS

ofunam

*Compartiendo la pasión por
la música*

Steven Isserlis con la OFUNAM



21 y 22 de febrero de 2026
Sala Nezahualcóyotl



Pedro Amaral
Director huésped

Pedro Amaral
Scherzo
Estreno en México

Antonín Dvořák
Concierto para violonchelo
Sinfonía 9, *Del Nuevo Mundo*

CONCIERTOS A BENEFICIO DE LA OFUNAM
ORGANIZADOS CON EL PATRONATO Y LA SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA OFUNAM
PRIMER PISO \$1,000, ORQUESTA Y CORO \$800 Y SEGUNDO PISO \$600





COMPARTIENDO LA PASIÓN POR LA MÚSICA